

pues es fuerza os haga ver  
que ó no os dejo de querer,  
ó me acabáis de matar.

Si es la venganza medida  
por mi amor, á tal rigor  
el alma siento rendida,  
porque es muy poco una vida  
para vengar tanto amor.

Porque con él igualdad  
guardar ningún otro puede;  
es tanta su intensidad,  
que pienso ¡ay de mí! que excede  
vuestra misma crueldad.

¡Son, por Dios, crúdos azares  
que me den vuestros desdenes  
ciento á ciento los pesares,  
pudiendo darme á millares,  
sin los pesares, los bienes!

Y me es doblado tormento  
y dolor más importuno,  
el ver que mostráis contento  
en ser crudos para uno,  
siendo blandos para ciento.

Y es injusto por demás  
que tengáis, ojos serenos,  
á los que, de amor ajenos,  
os aman menos, en más  
y á mí que amo más, en menos.

Y es, á la par que mortal,  
vuestro lánguido desdén  
tan dulce, tan celestial,  
que siempre reviste el mal  
con las lisonjas del bien.

¡Oh, si vuestra luz querida  
para alivio de mi suerte  
fuese mi bella homicida!  
¡Quién no cambiara su vida  
por tan dulcísima muerte!

Y sólo de angustias lleno,  
me es más que todo crúel,  
el que ese mirar sereno  
sea para mí veneno,  
siendo para todos miel.

## LA FLOR DE LA JARDINERA

Como la luz hechicera,  
galana como el abril,  
adoro á una jardinera  
que, hermosa, en cuidar se esmera  
el más hermoso pensil.

De su seno la blancura,  
envidia de los amores,  
con gasas velar no cura,  
pues sólo cubre con flores  
las flores de su hermosura.

De su cabello colgadas  
ondean guirnaldas bellas,  
blancas, verdes, coloradas,  
más que porque van atadas,  
porque lo pretenden ellas.

Es tal su planta al triscar,  
que no consigue su brío  
la verde grama inclinar,  
pues sólo aspira á tocar  
la plata de su rocío.

Si muestra su faz, encanta;  
y cuando tierna suspira,  
al aura de envidia espanta,  
al claro sol cuando mira,  
y al ruiseñor cuando canta.

Y si ensaya su sonrisa  
en las bullidoras fuentes,  
corren hasta el valle aprisa,  
para que á ensayar su risa  
vaya en pos de sus corrientes.

Y cuando en dulces querellas  
el vario curso reparan  
de sus cristalinas huellas,  
más por mirarla se paran,  
que porque se mire en ellas.

Y porque el lindo gracejo,  
cuando se mueven, no ultrajen,  
mira del sol al reflejo,  
pues sólo de tal imagen  
puede la luz ser espejo.

En el jardín que cultiva  
hay rosa de tal afeite,  
que el gusto más tibio aviva,  
y tal su afición cautiva,  
que es la flor de su deleite.

Flor, hermosa de manera,  
que aunque vegeta entre mil,  
casi á jurar me atreviera  
que es la mejor del pensil  
la flor de la *Fardinera*.

Es rosa tan deseada,  
de tan bello rosicler,  
tan en extremo agraciada,  
que todos la sueñan ver,  
siendo de todos velada.

Que es esta flor peregrina  
de la belleza el crisol,  
su esencia á pensarlo inclina,  
pues por la luz se adivina  
que es tan magnífico el sol.

Recatándose á los ojos,  
da al alma tantos enojos  
cuanta espina la rodea,  
pues siempre nace entre abrojos  
la flor que más se desea.

Ya hubiera la oculta flor  
ella mil veces cogido,  
si tan dulcísimo error  
no lo nublara el dolor  
después de haberla perdido.

Cogerla para recreo  
fuera justo por demás,  
y en su amante devaneo  
se aviva más su deseo,  
cuando la contempla más.

Tiene tan bellos colores,  
que nadie habrá que se queje  
si goza de sus primores...  
¡Triste del dueño que deje  
guardar á una niña flores!

Sueña á veces que amorosa  
á alguno la rosa dió;  
mas soñando cariñosa,

tantas regaló la rosa,  
cuantas veces se durmió.

Y sueña que á algún villano  
la da cual prenda de amor,  
por ser gentil hortelano,  
y porque siendo verano,  
puede agostarla el calor.

Y si con fatigas graves  
pierde al dormir su delicia,  
despierta, y con más suaves,  
ve que el aura la acaricia  
y la enamoran las aves.

Y en confuso susurrar,  
con ánimo más sereno,  
ve las abejas volar,  
que ansiosas quieren libar  
la miel que abriga en su seno.

Y la cuida de manera,  
y tal descuella entre mil,  
que puede jurar cualquiera  
que es la mejor del pensil  
la flor de la *Fardinera*.

Mas ¡ay! que en su devaneo  
aguija tanto su idea,  
que es aquella flor preveo,  
según cortarla desea,  
la espuela de su deseo.

Y tal vez á algún villano  
la dé cual prenda de amor,  
por ser gentil hortelano,  
y porque siendo verano,  
puede agostarla el calor.

Ya que guardarla la altera,  
la cortará, y es razón,  
pues pasó la primavera,  
no se pase de sazón  
la flor de la *Fardinera*.

Y á fe que es muy justa cosa,  
puesto que está sazónada,  
que la *Fardinera* hermosa  
coja el fruto de una rosa  
con tanto afán cultivada.

Y que se trueque el rumor  
de los céfiros sáaves  
en son más arrullador,  
y los coros de las aves  
en dulces himnos de amor.

¿Qué niña habrá que si fuera  
de aquel ameno pensil,  
como ella, la *Fardinera*,  
del huerto una flor no diera,  
teniendo en el huerto mil?

Gozará de sus primores;  
si el dueño de ella se queja  
vanos serán sus clamores,  
porque es muy necio quien deja  
*guardar á las niñas flores.*

## A BLANCA

### ROMANCE

—«En poco tienes mi dicha,  
sabiendo que tu tardanza  
llena mi pecho de angustias  
y de sospechas mi alma.

Bien se conoce que ignoras,  
ó al menos de hacerlo tratas,  
que son los instantes siglos  
para una amante que aguarda.

¿Qué leyes de amor ordenan  
á tu voluntad ingrata  
que des placer á tus gustos,  
tal vez sirviendo á otra dama,  
mientras te aguardo aterida,  
junto á una reja sentada,  
trocando el calor del lecho  
por el rigor de la escarcha?

¡Ay! no era así cuando amante  
en la alta noche cantabas,  
con tierno afán ponderando  
mi ingratitud y tus ansias.

¿Adónde está la firmeza  
de aquellas dulces palabras,  
para tu bien acogidas  
y para mi mal quebradas?

Sin duda por lo ligeras  
se las llevaron las auras,

si no fué que en mis paredes  
se quebrantaron por blandas.

Acuérdate de las veces  
que me juraste con ansia,  
mirando á la virgen luna,  
tu fe, por su lumbre clara.

¡Jurábasme por la luna!  
Por buen seguro jurabas,  
porque es la fe de los hombres  
como la luna, *voltaria.*»

Así se queja una niña  
que con su amante soñaba,  
quedando en brazos del sueño,  
ya de esperarle cansada.

Las blancas sienas tenía  
sobre la reja apoyadas,  
con hondo afán espiondo  
cualquier susurro del aura;  
y oyendo estaba envidiosa,  
cuanto otro tiempo envidiada,  
necios llorar los amantes  
la ingratitud de las damas.

Vea sombras informes  
que sin rumores se alzaban,  
y aquellas nieblas confusas  
que van mintiendo fantasmas;  
y ya mostrándose esquiva,  
ya figurándose blanda,  
vertiendo ahora sonrisas,  
después derramando lágrimas,  
la fe maldiciendo siempre  
de los amantes que tardán,  
entre amorosos suspiros,  
desdenes, lágrimas, ansias,  
ruidos, canciones, delirios,  
sombras, nieblas y fantasmas,  
en brazos quedó del sueño  
junto á la reja sentada.

—Duerme soñando placeres,  
blanca paloma sin alas;  
que son las dichas más puras  
todas las dichas soñadas.

Duerme entre blando embeleso  
de imaginaciones hartas;  
que hartos será el desengaño  
que te traerá la mañana.

¡Pobre inocente! sin duda  
de algún tesoro que guardas,

por más que lo niegues, niña,  
la mejor prenda te falta.

Mal haya el halcón que abate  
sobre una alondra sus garras,  
y hace crüel de las suyas  
pasto infeliz sus entrañas.

Mal haya, amén, el piloto  
que el barco de la esperanza  
bota en un mar de delicias,  
sabiendo que en él naufraga.

Mal haya el pérfido amante  
que astuto á una niña engaña,  
ciego apurando hasta el fondo  
de sus tesoros el arca.

Los que matando de amores,  
de ser verdugos se alaban  
por ser crüeles y falsos,  
una y mil veces mal hayan.

De algunas noches me acuerdo  
que requiriendo tus gracias,  
con sus razones, mis sueños  
tu falso amante inquietaba.

«Abre las puertas (decía),  
y no, ya que tu desdén  
tormentos da al alma mía,  
quieras que helado también  
encuentre mi cuerpo el día.

No añadas mi muerte, hermosa,  
á tus amantes blasones:  
baste que el aura amorosa  
confunda en la noche umbrosa  
con su rumor mis canciones.

Tal fuego en mi pecho inflama  
el de tus ojos, bien mío,  
que te amo tanto como ama  
la mariposa á la llama  
y la pradera al rocío.»

Así tu pérfido amante  
en la alta noche cantaba,  
en fe de amigo asaltando  
de tu pureza el alcázar.

¡Ay! ¿quién dijera que el mismo  
que estas endechas alzaba,  
hoy te tendría esperando  
junto á la reja sentada?

Quebráronse sus razones:  
¿qué mucho que se quebraran,

siendo tus rejas tan duras  
y sus razones tan blandas?

Llora tus gustos pasados,  
pobre azucena olvidada;  
que nada borra en el mundo  
lo que no borran las lágrimas.

Tal vez se apague llorando  
el fuego de tus entrañas;  
aunque el remedio es inútil  
cuando el enfermo dió el alma.

Y puesto que entre las sombras  
te sales á la ventana,  
trocando el calor del lecho  
por el rigor de la escarcha,  
duerme entre el blando embeleso  
de imaginaciones hartas;  
que harto será el desengaño  
que te traerá la mañana.

### EL MODELO

Si al mundo dejar prendado  
queréis con vuestra memoria,  
asid, pintores, mal grado,  
por los cabellos el hado  
y por las alas la gloria.

Este modelo os enseña  
cómo han de ser las hermosas;  
quien en copiarlo se empeña,  
cual por encanto diseña,  
en vez de mujeres, diosas.

Es el prodigio más raro  
el bien que en el alma adoro;  
cual nadie su gracia imploro,  
y es justo que el más avaro  
dé cima al mejor tesoro.

Pintad su cintura leve,  
blanco el cuello y sin aliño,  
torneada la mano y breve,  
la frente como la nieve  
y el pecho como el armiño.

Brotando desdén y amores,  
pintad de sus ojos bellos  
los transparentes fulgores.

Seguid, y no estéis, pintores,  
embebecidos en ellos.

Pintad la belleza suma  
de la mejilla y la frente,  
y aquella tez transparente  
que el lustre roba á la espuma  
y su pureza á la fuente.

Seguid el rico traslado  
sin que una nube sombría  
deje su esmalte eclipsado;  
que hasta un vapor delicado  
empaña la luz del día.

¡Gloria á los hijos de Apeles,  
que imitando este modelo,  
entre las sombras del suelo  
trasladan con sus pinceles  
los serafines del cielo!

Esas imágenes bellas  
tan vagas y transparentes,  
que, murmurando querellas,  
van deshaciendo las fuentes,  
cuando apresuran sus huellas;

esa forma vagarosa  
con que en la noche soñamos,  
leve, aérea, vaporosa,  
imagen voluptuosa  
de la mujer que adoramos;

esos fantásticos seres  
que altiva forja la mente  
de ángeles, luz y mujeres,  
fruto de un alma que siente  
sed de amorosos placeres;

esa memoria importuna  
que ardiendo en amantes llamas,  
ve al resplandor de la luna  
sirenas en la laguna  
y sílfides en las ramas;

aquellos vagos ensueños  
tan deleitosos y puros,  
que nos cercan halagüeños,  
nunca sombríos ni oscuros,  
y casi siempre risueños;

esas hermosas visiones,  
que van en plácido vuelo  
robando los corazones,  
y pasan como ilusiones  
entre la tierra y el cielo;

y cuanto en vaga demencia  
ardiente el alma delira,  
cubriendo con apariencia,  
de la verdad la existencia,  
la magia de la mentira:

son la expresión verdadera  
de ese divino traslado,  
cuya ilusión hechicera  
es fruto de una quimera  
que la verdad ha adoptado.

## EL CISNE Y LA SOMBRA

Pomposo, inconstante y vago,  
un cisne, en formas apuesto,  
mirando su sombra, enhiesto  
cruza las aguas de un lago.

Y al ver en ellas su imagen  
tan limpia, fúlgida y clara,  
necio las algas separa,  
porque su brillo no ultrajen.

Y sus contornos mirando,  
con tal placer los divisa,  
que hasta le estorba la risa  
que forma el agua temblando.

Así, en liviana querella,  
yendo y viniendo inseguro,  
busca el remanso más puro,  
junto a la orilla más bella.

Y allí se está en su locura  
una hora y otra admirado,  
viendo el perfecto traslado  
de tan perfecta hermosura.

En las quimeras que fragua  
mira su imagen pomposa,  
mientras en calma reposa  
la superficie del agua.

Y cuando el céfiro blando  
la riza en grupos de espuma,  
vano conierta su pluma,  
á que se aquiete esperando.

Sigue en las aguas, flotante,  
cualquiera ruta sin tino,  
con tal que al ir su camino,  
lleve su sombra delante.

Hasta que leve pasando  
alguna nube sombría,  
eclipsa su gloria, impía,  
la luz del cielo eclipsando.

Sin que gallardos se curen  
de poner coto á su orgullo,  
por más que en doble murmullo  
las ondas de ello murmuren,

con plácidos movimientos  
siguiendo su sombra bella,  
va orlando las aguas ella,  
y él herloseando los vientos.

En grato son, transparentes  
mienten las aguas sonrisas,  
húmedas suenan las brisas  
y alegres corren las fuentes.

Hasta que acaso importuna  
densa una nube resbala,  
que oculta toda su gala  
al cisne sombra y laguna.

Porque ligera pasando,  
como apariencia ilusoria,  
deja en eclipse su gloria,  
la luz del cielo eclipsando.

—Cisne, que en blando embeleso  
admiras tu pompa suma,  
ve mirando  
que en tu quimérico exceso,  
en cada estanque una pluma  
vas dejando.

Y como el aura prosiga  
en resbalar turbulenta  
por tus alas,

no mires tu sombra amiga,  
pues te dará triste cuenta  
de tus galas.

Mirando al agua que corre,  
no engrías el delirante  
pensamiento,  
porque es muy frágil la torre  
que tiene al agua inconstante  
por cimientto.

Del roble la alta corona  
el aquilón rebramando  
rompe bronco,  
y los arbustos perdona  
que están el puerto abrazando  
de su tronco.

Si tus plumas adoradas  
perdiendo vas una á una,  
¿qué te queda?  
¡Ay! que en sus vueltas calladas  
todo lo huella fortuna  
con su rueda.

La vanidad insensata,  
como el águila altanera  
toca al cielo,  
y cuando menos se cata,  
ve que camina rastrera  
por el suelo.

¿De qué nos sirve que hermosa  
la primavera de flores  
vista al llano,  
si luego en lumbre enojosa  
la seca con sus calores  
el verano?

¿A qué tu mente se sube  
entre gloriosos desvelos  
delirando,  
si los eclipsa una nube,  
la clara luz de los cielos  
eclipsando?

Cuida que en alas traidoras  
la vanidad no se encumbre  
de tu mente,

y que del cielo que adoras  
no se te cierre la lumbre  
de repente.

Y puesto que el seso pierdes  
tu dulce sombra mirando,  
oye atento;  
tal vez en tu juicio acuerdes,  
el triste fin recordando  
de este cuento:

«Entre los rudos cantares  
que incierto el aire mentía,  
cruzaba un cisne los mares  
mirando su sombra un día.

Era una tarde serena,  
en que las ondas calladas  
no escupen sobre la arena  
conchas, ni piedras pintadas.

De esas tardes sin bramidos,  
en que el alma no oye atenta  
más que los ecos perdidos  
de la pasada tormenta.

Tocó á su término el día,  
del mar bordando la alfombra,  
y viendo el cisne seguía  
sobre las aguas su sombra.

Fuése la noche cerrando,  
y en su constancia importuna,  
quedó su sombra mirando  
al resplandor de la luna.

Siendo ella su amante guía,  
era, en su loco transporte,  
cualquiera ruta su vía  
y cualquier rumbo su norte.

Y al seguirla, indiferente  
cruzaba el mar al acaso,  
ya del ocaso al Oriente,  
ya del Oriente al ocaso.

Rizando el viento las olas,  
vagos preludios ensaya,  
y alza tiernas barcarolas  
el marinero en la playa.

Lame, con plácido halago  
sonando el mar, las riberas.  
Mas ¡ay! que es sólo un amago  
la mansedumbre en las fieras.

Que si mintiendo bondades  
se muestra el mar tan sereno,  
es que hondas las tempestades  
hirviendo están en su seno.

¿Quién mira las flores bellas  
de las praderas olientes,  
y cobijadas entre ellas  
ciego no ve las serpientes?

¿Quién las naves anegadas  
mira del mar en la orilla,  
que entre sus ondas rizadas  
bote su frágil barquilla?

¡Ay del osado que excede  
á su valor con su intento!  
Mucho se expone á que herede  
sus esperanzas el viento.

Dígalo el cisne llorando,  
que en su constancia importuna  
quedó su sombra mirando  
al resplandor de la luna.

Pues brotando de su centro  
los vientos que el mar encierra,  
á tan horrisono encuentro  
tembló espantada la tierra.

Cegaron mil nubarrones  
del cielo las luces bellas,  
y vomitando aquilones,  
tocó la mar las estrellas.

El cisne agitó sus alas  
para elevarse del suelo;  
mas no advirtió que sus galas  
volaban ya por el cielo.

Y do cifraba poco antes  
todo su amor y ventura,  
pese á sus alas flotantes,  
el triste halló sepultura.

Por dar un vano alimento  
á sus fantasías locas,  
sus galas heredó el viento  
y su cadáver las rocas.

Mas de una pompa tan suma,  
de tan quimérica gloria,  
no heredó el mundo una pluma  
ni aun para escribir su historia.»—



## AYES DEL ALMA

### A LA REINA CRISTINA

RESTAURADORA DE LAS LIBERTADES PATRIAS

### AL PARTIR PARA SU DESTIERRO

¡Italia!... ¡Italia!... á tu angustiado seno  
vuelve ya la deidad de ti adorada:  
la trajo el iris, y la lanza el trueno,  
cual hoja seca de aquilón llevada.

(JUAN DONOSO CORTÉS)

#### ODA

Lleva en paz esa nave,  
aura gentil que hacia el Oriente vuelas,  
que nunca en pompa grave  
á tu influjo suave  
otra más rica aparejó sus velas.

Marca su rumbo incierto,  
de Italia las regiones apartadas  
señalando su puerto,  
por estas que ahora vierto  
lágrimas tristes de rencor preñadas.

Adiós, reina querida;  
si al ronco son del huracán que zumba  
te abre la mar guarida,  
yendo de muerte herida,  
feliz serás en encontrar la tumba.